

“Busquen los bienes del cielo” (Col 3,1)

**Como leer la Providencia en la historia,
*porque una crisis no debe ser jamás desaprovechada***

Fichas de reflexión comunitaria 2021

Presentación

Queridos hermanos:

La grave situación de emergencia sanitaria y social provocada por la epidemia de Coronavirus nos llevó a hacer la siguiente pregunta: “*Como orionitas, ¿cómo contribuir en esta situación de emergencia?*”. Y la respuesta no puede faltar porque somos hijos de un Padre que, en los momentos difíciles, tuvo la capacidad de leer los signos de los tiempos y ponerse en acción con su *estrategia de caridad*. Aun no conociendo un dicho utilizado actualmente, sobre todo en el mundo político, seguramente era consciente de la fuerza de su significado y ciertamente lo puso en práctica en clave evangélica: “*¡Una crisis no debe ser nunca desaprovechada!*”.

Nadie se hubiera imaginado jamás una situación como ésta que estamos viviendo. La emergencia generó nuevos problemas y dificultades para los cuales no estábamos preparados. Nos vemos obligados, casi todos los días, a cambiar lo que habíamos planeado y definido, tal vez solo anteayer. Por tanto, nos encontramos en una condición en constante evolución y no siempre de acuerdo con nuestros criterios y nuestras previsiones. A veces, al no tener poder sobre el calendario, sentimos que nos falta el futuro.

Se han vuelto proféticas las palabras que el Papa Francisco pronunció el 21 de diciembre de 2019, poco antes de la crisis del coronavirus: “*Estamos en uno de esos momentos en que los cambios no son más lineales, sino de profunda transformación; constituyen elecciones que transforman velozmente el modo de vivir, de interactuar, de comunicar y elaborar el pensamiento, de relacionarse entre las generaciones humanas, y de comprender y vivir la fe y la ciencia*”.

Por lo cual planteaba la necesidad de una “*actitud sana*” para “*vivir el cambio*”, eso es, “*dejarse interrogar por los desafíos del*

tiempo presente y comprenderlos con las virtudes del discernimiento, de la parresia [el coraje de la franqueza] y de la hypomoné [saber afrontar las dificultades, las pruebas, los fracasos, con serenidad y esperanza en el Señor]”.

El subsidio de las “Fichas de Formación” que ahora presento en su versión para el 2020/2021, es “hijo” de estos “tiempos nuevos” y quiere provocar en los religiosos y en las comunidades esa “actitud sana” que puede transformar, según el carisma orionita, la crisis en oportunidad. Es nuestro Padre Fundador quien nos impulsa a esta iniciativa con palabras que escribió exactamente en 1918, condicionado de alguna manera por la situación provocada por la crisis de la epidemia, la llamada “gripe española” y por las consecuencias de la “gran guerra”: *“En esta hora, no se puede, estar tristemente mucho más mirándonos. Debemos hacernos la señal de la cruz y arrojarlos en el fuego de los tiempos nuevos, por amor a Jesucristo, al pueblo - que clama por un remedio para sus males (...) - y también por amor a la patria”* (11 / 10/1918).

Para lograr este objetivo, les pido que presten especial atención a la sección “Compartir Comunitario” de cada ficha. Es la destinada precisamente a evitar que nuestro encuentro se viva solo a partir de las dinámicas de una formación carismática racional e histórica (siempre válida), de manera que se transforme en un espacio de decisiones y motivación para la acción personal (¡Yo soy una misión!) y comunitaria. De este modo, podría ser útil, durante las reflexiones, tener en cuenta las orientaciones y decisiones de la Línea de Acción n. 7 del Capítulo General: *Hacia las periferias existenciales del mundo*. Tal atención, en esta nueva situación, puede ayudarnos a *“Buscar en el propio entorno las respuestas más adecuadas a las distintas formas de pobreza y marginación, dando vida a nuevos brotes de caridad, para llevar la misericordia de Dios a todos, sin distinción”*. Con este ejercicio recordaremos que el Capítulo pidió explotar las posibilidades de trabajar en comunión con la Iglesia particular, en red con otras instituciones o como familia orionita presente en el territorio, en particular con los jóvenes, quizás promoviendo experiencias significativas de caridad y solidaridad que *partan pobremente entre*

los pobres. Recordaremos también que, desde la formación inicial, es bueno fomentar experiencias en el campo de la pobreza para tocar y servir la carne de Cristo en los pobres y crecer en unión con Él, cultivando así el celo, los sentimientos y la audacia apostólica del Fundador.

Es de esta manera que la situación de emergencia inédita que vivimos puede convertirse en una gran oportunidad para ser fieles al espíritu de Don Orión. Puede ser un despertar del corazón orionita que, con creatividad, sabe actualizar inteligentemente la acción del Fundador, que siempre quiso que estuviéramos “fuera de la sacristía” y junto a los más necesitados.

Queridos Hermanos, buen camino de reflexión, de oración y de decisión para cada uno de ustedes y cada comunidad. Los saludo en el Señor y le dejo una última palabra de nuestro Padre: *“Animo, hijos míos, que el futuro es de Cristo y de quien vive en la Fe, fe diligente y activa en la verdad y la caridad”*.

Fraternalmente,

Padre Tarcísio Vieira
Superior General

Introducción

El año 2020 quedará en la memoria de todos como el año del “Coronavirus”, el año de la cuarentena. Lo que vivimos en esos meses fue una experiencia que sin duda nos impactó a todos, dejando huellas. Nos hemos enfrentado, quien más quien menos, unos antes, otros después, con retos que nos han obligado a reflexionar sobre algunos aspectos de nuestra vida. Una primera experiencia podría haber sido la de una sensación de impotencia: a nivel global probablemente habremos experimentado que ante una crisis tan grande y generalizada nos sentimos incapaces de hacer una contribución significativa. Pero también en el día a día, quizás hemos tenido la experiencia de no poder dar soluciones satisfactorias a los problemas que nos tocaban directamente: un mayor número de pobres llamando a nuestra puerta, una enfermedad que nos ha afectado a nosotros o alguien querido por nosotros poniendo en riesgo la vida misma, la imposibilidad de salir de casa para ir a hacer lo que estábamos acostumbrados, el cierre de muchas de nuestras actividades apostólicas y pastorales, el no poder celebrar con la gente algunas fiestas importantes como la Pascua y fiesta de nuestro fundador, etc. Quizás alguno haya pasado por momentos de cansancio, desánimo, aburrimiento, pereza.

Tuvimos la oportunidad de retomar algunos trabajos que habían estado ahí durante años, retomar algún interés particular, ordenar nuestras carpetas o nuestra oficina.

Un aspecto importante que se puso a prueba fue el de las relaciones. No ha sido posible visitar en persona a amigos y familiares, viajar, organizar reuniones o cenas, pero sí hemos aprendido a cuidar más la comunicación a través de los medios de comunicación, llamadas telefónicas, intercambio de mensajes vía WhatsApp, Facebook, correos electrónicos, festejos por streaming, videoconferencias. En cuanto a los hermanos con los que hemos compartido este período, la convivencia durante tiempos tan prolongados nos ha ayudado a conocernos mejor y a compartir momentos de oración más tranquilos y

sentidos, momentos de diálogo comunitario y, por qué no, también momentos de recreación, celebración. La coexistencia forzada podría, sin embargo, haber profundizado las divisiones o los rencores y, de ser así, tener que permanecer juntos durante un tiempo prolongado con una persona a la que nos cuesta amar, puede haber sido muy pesado y haber influido negativamente en nuestro estado de ánimo y nuestra voluntad de aprovechar todos los buenos momentos descritos anteriormente. Una crisis, por lo tanto, por un lado trae consigo muchos problemas, por el otro, siempre ofrece oportunidades que no deben perderse.

Las fichas de este año se presentan de una manera diferente a la habitual; rompimos con el esquema clásico (la Palabra de Dios, la Palabra del Magisterio, la Palabra de Don Orione), para dejar más espacio a Don Orione no solo para lo que dijo o escribió, sino sobre todo para lo que ha vivido. Hemos considerado algunos momentos particulares de su vida, momentos difíciles que marcaron su vida y quizás también la nuestra, porque creemos que, si Don Orione no hubiera pasado por estos momentos de crisis, también su imagen de Congregación hubiera sido diferente y no seríamos quienes somos hoy. Las crisis moldearon a Don Orione, influyeron en sus opciones, podaron algunas ramas menos fértiles, ayudaron a enfocar algunos aspectos cruciales, los que hoy llamamos carismáticos, entender que la acción del Espíritu Santo muchas veces nos lleva a caminar por caminos desconocidos pero que al final resultan más fructíferas. Creo que no exagero cuando digo que los diversos momentos difíciles han permitido a Don Orione conformarse cada vez con Cristo.

Por eso, al utilizar las fichas estamos invitados a no detenernos en un análisis histórico-literario de los hechos tomados en consideración, sino a hacer un parangón con nuestra realidad cotidiana. Nosotros somos Don Orione hoy y el Espíritu Santo lleva el carisma a través de nosotros. Las que fueron sus pruebas son las nuestras hoy, incluso si se presentan con diferente ropaje. En esos momentos se pusieron a prueba algunos de sus aspectos humanos y personales, y es posible que nosotros hayamos tenido experiencias similares en momentos difíciles de nuestra vida. Seguir nuestra vocación nunca es un

camino sencillo o cómodo y muchas veces es fácil confundir la llamada a la vida de consagración con una “realización” puramente humana de los propios deseos. Don Orione se presenta ante nosotros como un ejemplo de religioso que supo dedicar toda su vida a Cristo, dejándose modelar por Él y su gracia de las formas más impensables y en los acontecimientos más impredecibles.

Por eso es importante que la lectura de estos hechos nos lleve a compartir nuestros pensamientos, nuestras experiencias, nuestras revisiones, las lecciones de la vida. Este es un aspecto fundamental de nuestra convivencia y fue pedido por todos los Padres Capitulares.

Los argumentos presentados quizás tocan aspectos personales y que implican un compromiso, por lo que se podría caer en la tentación de dialogar de forma genérica que finalmente resultará inútil, ya que no provocará ningún deseo de cambio. También puede existir la tentación de guardar silencio y evitar exponerse y esto nos desanimará de continuar con las otras fichas. Por otro lado, si logramos dejarnos provocar y abrir el corazón a nuestros hermanos, se convertirá en una herramienta inigualable para construir la comunión entre nosotros. Digámonos nuestras cosas con sencillez y honestidad, aprendamos a escuchar a nuestros hermanos con respeto y a apreciar lo que dicen, porque en ese momento están expresando la situación personal en la que viven. Solo así las fichas habrán logrado su propósito y darán un signo positivo; toda la comunidad se beneficiará de este ejercicio, y en ella cada uno también se sentirá más en familia.

Las preguntas que encontrarán en cada ficha pueden parecerles triviales. Se han formulado de forma sencilla para ayudarnos a estar verdaderamente unidos a la vida diaria. Nada nos impide agregar otras o tocar otros aspectos quizás omitidos en las indicaciones escritas. Recordemos que los sujetos de reflexión son la comunidad y cada uno de los hermanos, y el objeto es nuestra renovación. Esto es lo esencial y lo importante. Estas hojas son solo una herramienta y una ayuda.

Como bien saben, se ha optado por un carácter de esencialidad porque no queremos proponer soluciones sino estímulos para la reflexión. La ficha la hacemos en la vida cotidiana. Este cuadernillo

simplemente nos mostrará un tema para concentrarnos en cada período y algún texto alentador.

Instaurare Omnia in Christo!

Don Oreste Ferrari
Vicario generale



La Resurrección, Renacer a una vida nueva

INTRODUCCIÓN

La crisis de la epidemia nos ha afectado a todos. Como ya hemos señalado en la introducción, llevamos mucho tiempo frenados en nuestras actividades y de alguna manera esto nos ha hecho cambiar. Tal vez a muchos les habrá pasado por la cabeza el pensamiento: “Esperemos que todo termine pronto y podamos volver como antes”. Otros, sin embargo, se limitaron a comentar: “Nada volverá a ser lo mismo”. Estas dos posiciones presentan un enfoque diferente de la vida.

El subtítulo de este cuadernillo “Cómo leer la Providencia en la historia porque una crisis no debe ser jamás desaprovechada” nos hace reflexionar sobre el hecho de que “Dios dispone, todas las cosas para el bien de los que lo aman,” (Rom 8, 28). Cada situación, positiva o negativa, fácil o difícil, es una oportunidad para recibir una gracia de Dios, es un entrenamiento para la vida que nos ayuda a fortalecer nuestra fe.

Una clave de lectura para esta dinámica nos la ofrece el mismo Cristo que nos permitió vivir todo el Misterio Pascual en el corazón del tiempo de la cuarentena.

FICHA 1

En 2020, la Pascua fue para todos un ejercicio de desapego de las grandes celebraciones y de inmersión en el misterio para una lectura más profunda. Justamente desde Pascua queremos captar la clave de nuestro esfuerzo por renacer. Nuestra pregunta de fondo: renacer, sí, pero ¿hacia dónde?

La Resurrección de Jesús, a diferencia de la de Lázaro o el hijo de la viuda de Naim, no fue una vuelta a vivir como antes y recomenzar a hacer las mismas cosas que antes. La noche de Pascua marca un salto para Él, entrar en una nueva forma de vivir, una forma más verdadera y completa

Esto debe orientar nuestra reflexión sobre la crisis pasada, la oportunidad de dar un salto cualitativo hacia un estilo de vida nuevo, más auténtico y más carismático.

PIDAMOS JUNTOS EL DON DEL ESPÍRITU SANTO



Espíritu de Amor, «desciende sobre mí»
para que en mi alma se realice
como una encarnación del Verbo.
Que yo sea para Él una humanidad suplementaria
en la que renueve todo su Misterio.
Y Tú, ¡oh Padre Eterno!,
inclínate sobre esta pequeña criatura tuya,
«cúbrela con tu sombra»,
no veas en ella sino a tu Hijo Predilecto
en quien has puesto todas tus complacencias.
¡Oh, mis Tres, mi Todo, mi Bienaventuranza,
Soledad infinita, Inmensidad donde me pierdo!,
yo me entrego a Ti como una **prisionera**.
Sumergíos en mí para que yo me sumerja en Vos,
mientras espero ir a contemplar
en vuestra luz el abismo de vuestras grandezas.
Amén.

*Santa Isabel de la Trinidad,
1880-1906*

LA PALABRA DE DIOS

De la carta del Apostol San Pablo a los Filipenses (3,7 - 14)

Pero todo lo que hasta ahora consideraba una ganancia, lo tengo por pérdida, a causa de Cristo. Más aún, todo me parece una desventaja comparado con el inapreciable conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él he sacrificado todas las cosas, a las que considero como desperdicio, con tal de ganar a Cristo y estar unido a él, no con mi propia justicia –la que procede de la Ley– sino con aquella que nace de la fe en Cristo, la que viene de Dios y se funda en la fe. Así podré conocerlo a él, conocer el poder de su resurrección y participar de sus sufrimientos, hasta hacerme semejante a él en la muerte, a fin de llegar, si es posible, a la resurrección de entre los muertos. Esto no quiere decir que haya alcanzado la meta ni logrado la perfección, pero sigo mi carrera con la esperanza de alcanzarla, habiendo sido yo mismo alcanzado por Cristo Jesús. Hermanos, yo no pretendo haberlo alcanzado. Digo solamente esto: olvidándome del camino recorrido, me lanzo hacia adelante y corro en dirección a la meta, para alcanzar el premio del llamado celestial que Dios me ha hecho en Cristo Jesús.

LA PALABRA DEL PAPA

Homilía del Papa Francisco, 27 de marzo de 2020

El Señor nos interpela y, en medio de nuestra tormenta, nos invita a despertar y a activar esa solidaridad y esperanza capaz de dar solidez, contención y sentido a estas horas donde todo parece naufragar. El Señor se despierta para despertar y avivar nuestra fe pascual. Tenemos un ancla: en su Cruz hemos sido salvados. Tenemos un timón: en su Cruz hemos sido rescatados. Tenemos una esperanza: en su Cruz hemos sido sanados y abrazados para que nadie ni nada nos separe de su amor redentor. En medio del aislamiento donde estamos sufriendo la falta de los afectos y de los encuentros, experimentando la carencia de tantas cosas, escuchemos una vez más el anuncio que

nos salva: ha resucitado y vive a nuestro lado. El Señor nos interpela desde su Cruz a reencontrar la vida que nos espera, a mirar a aquellos que nos reclaman, a potenciar, reconocer e incentivar la gracia que nos habita. No apaguemos la llama humeante (cf. *Is 42,3*), que nunca se enferma, y dejemos que reavive la esperanza.

Abrazar su Cruz es animarse a abrazar todas las contrariedades del tiempo presente, abandonando por un instante nuestro afán de omnipotencia y posesión para darle espacio a la creatividad que sólo el Espíritu es capaz de suscitar. Es animarse a motivar espacios donde todos puedan sentirse convocados y permitir nuevas formas de hospitalidad, de fraternidad y de solidaridad. En su Cruz hemos sido salvados para hospedar la esperanza y dejar que sea ella quien fortalezca y sostenga todas las medidas y caminos posibles que nos ayuden a cuidarnos y a cuidar. Abrazar al Señor para abrazar la esperanza. Esta es la fuerza de la fe, que libera del miedo y da esperanza.



1. ¿Hay alguna experiencia nueva vivida durante el tiempo de encierro acerca del tema de la relación personal con Dios?
2. Al retomar las actividades, ¿continuamos con las experiencias positivas realizadas durante la cuarentena en el contexto de la oración comunitaria?
3. ¿Alguno de los textos leídos (la carta de San Pablo y la homilía del Papa Francisco) movió mi actitud y mi cercanía a ellos? ¿Podría cambiar algo en mi estilo de vida?
4. Francisco nos llama a “*contagiarse de los anticuerpos necesarios de la justicia, la caridad y la solidaridad para la reconstrucción en el día después de la pandemia*”. ¿Qué significa para nuestra comunidad renacer a una vida nueva?

ORACIÓN

A Maria, Madre de la Iglesia

Ayúdanos a mirar el mundo con simpatía y la audacia de la fe.

Santa Virgen, que guiada por el Espíritu, emprendiste “el camino para llegar rápidamente a una ciudad de Judá” (Lc 1,39), donde vivía Elizabeth, y así te convertiste en la primera misionera del Evangelio, haz que también nosotros, conducidos por el mismo Espíritu, tengamos el coraje de entrar en la ciudad para traerle anuncios de liberación y esperanza, para compartir su trabajo diario en la búsqueda del bien común.

Danos hoy el coraje de no escaparnos de los lugares donde se ensaña la lucha de ofrecer nuestro servicio desinteresado a todos y de mirar con simpatía a este mundo en el que nada hay de lo que es genuinamente humano que no deba encontrar eco en nuestros corazones.

Ayúdanos a mirar el mundo con simpatía y a amarlo. Los sacerdotes encontramos la culminación de nuestra presencia presbiteral el Jueves Santo, cuando el óleo de los catecúmenos, el óleo de los enfermos y el crisma sagrado se depositan en nuestras manos.

Haz que el óleo de los enfermos signifique en nuestras manos la elección preferencial de la ciudad enferma, que sufre debido a su propia debilidad o la maldad de los demás.

Haz que el óleo de los catecúmenos, el aceite de los fuertes, el aceite de los luchadores, expresen solidaridad de compromiso con los que luchan por el pan, por la casa, por el trabajo. La solidaridad se traducirá también con opciones de campo valientes, oferta de compromiso para no ser embalsamados en el cerrado de nuestros sentimientos estériles.

FICHA 1

Y haz que el crisma sagrado indique a todos los humillados y ofendidos de nuestra ciudad, pero también a los indiferentes, los distraídos, los pecadores, su increíble dignidad sacerdotal, profética y real.

Como tú, santa Virgen, sacerdote, profeta y rey, entremos en la ciudad. *Amén*

Mons. Tonino Bello





**Año 1903...
cerrar o
relanzar.**

Nace la Congregación

INTRODUCCIÓN

El ejercicio de explorar la interioridad de Don Orión nos ayuda a evidenciar que, en el período de mayores pruebas, se produjo una extraordinaria expansión de las obras apostólicas. Por tanto, si profundizamos, descubrimos la conexión de estos frutos evangelizadores con este proceso de maduración interior.

Sin este enfoque, vale decir, sin entender la purificación personal como el corazón de la fecundidad apostólica, no se podría jamás captar la profundidad de la experiencia orionina de la santidad, sino que se quedaría sólo en la superficie.

Signos de este camino de búsqueda del sentido profundo de cuanto la Providencia le permitió vivir, ponen en evidencia las etapas por las que fue conducido no solo lejos de entornos y estructuras conocidas, sino también muy lejos de cualquier apoyo humano.

El primer episodio que queremos analizar se refiere a los inicios de la Congregación, años caracterizados por el desarrollo, los celos, el alto y el bajo ánimo del Obispo. ¿Qué hacer? ¿Dejar todo, cerrar alguna actividad o dar luz verde al fuego interior que quería hacer más y más?

PIDAMOS JUNTOS EL DON DEL ESPÍRITU SANTO

Ven, Espíritu Santo,
y dame un corazón puro,
listo para amar a Cristo Señor
con la plenitud, profundidad y alegría
que solo tú sabes infundir.
Dame un corazón puro,
como el de un niño
que no conoce el mal
excepto para luchar contra él y huir de él.
Ven, Espíritu Santo,
y dame un gran corazón,
abierto a tu palabra inspiradora
y cerrado a cualquier pequeña ambición.
Dame un corazón grande y fuerte
capaz de amar a todos,
decidido a soportar cada prueba,
aburrimento y cansancio,
cada desilusión y ofensa.
Dame un corazón grande,
fuerte y constante hasta el sacrificio,
feliz solo de palpar con el corazón de Cristo
y de cumplir humilde, fiel
y valientemente la voluntad de Dios.
Amén.

Pablo VI

LA PRUEBA

Estamos en 1903. La Congregación ya se estaba extendiendo por varias partes de Italia. Ya existían los Ermitaños, varios colegios de estudiantes, colonias agrícolas. Estas últimas, entonces, iban muy bien. Mons. Bandi era un obispo con gran sensibilidad social y apreciaba las iniciativas del joven Don Orione, pero Tortona era una ciudad difícil de gestionar debido a las fuertes influencias políticas y anticlericales. Si por un lado las casas abiertas por Don Orione destilaban fidelidad a la Iglesia y caridad, por otro, se mostraban frágiles desde el punto de vista organizativo y sobre todo económico. Muchos consejeros episcopales se aterrorizaron ante la idea de lo que podría haber sucedido si por casualidad hubiera estallado un escándalo o un accidente en la obra de Don Orione. Pasaba entonces que el Obispo, cuando se encontraba frente a Don Orione, se dejaba entusiasmar y decía que sí, pero inmediatamente después, el miedo y los consejos de la curia le hacían volverse atrás de muchas promesas hechas. Pappasogli, en su “Vida de Don Orione” narra: “Uno [de los puntos] se refería a la orientación concreta que ésta adoptaría: ¿seguir ocupándose de muchos sectores diferentes, o concentrarse en las colonias agrícolas?”

Hacia ya tiempo que Monseñor Bandi se inclinaba por las últimas. Monseñor se sintió más robustecido que nunca en su opinión cuando tuvo oportunidad de visitar las colonias de Monte Mario y Bagnoregio. ¿Cuál fue su impresión? Óptima, en especial de la finca dirigida por Don Albera. Una vez más, la figura de Don Albera se le aparecía bajo la luz más favorable: era muy competente en materia de organizaciones agrarias y no hubiera vacilado en hacer de la Congregación un instituto dedicado a esa especialidad.



Mons. Bandii

El 7 de marzo, desde Roma, escribió a Don Orione: “Fui a tu colonia de Monte Mario. Como te lo dije otras veces, me parece que tu misión debe ser ésta: educar una falange de ermitaños que, retomando la antigua vida patriarcal y cenobítica, poblarán nuestra Italia de agricultores buenos y morigerados. Deberías hacer converger toda tu actividad y tu acción hacia dicha obra. El momento me parece propicio, pues en Roma tu obra es muy bien vista... Mientras tanto, no hay ninguna duda, convendría abandonar todo ese fárrago de otras obras que no son de absoluta necesidad: te agotan, y debilitan tu físico.



Claramente Don Orione pensaba de modo distinto, ya que para él las obras eran sólo un medio para alcanzar el gran fin de llevar todas las almas a Cristo. ¿Cómo poner límites a este fervor? Algunos otros desacuerdos surgieron debido a la formación de los clérigos y Monseñor había tomado decisiones que ciertamente no eran favorables para el joven fundador. El punto culminante de la historia tuvo lugar el 25 de enero de 1903 cuando el obispo convocó a una reunión a Don Orione, Don Sterpi, Don Goggi y Don Albera.

Los ánimos estaban caldeados, pero había una nota en común: antepoñían el interés de Dios al suyo propio. Don Sterpi cuenta: “Su Excelencia, Monseñor Bandi, nos reunió a los cuatro en el Obispado. Fueron tres días de discusiones; no recibía a nadie más, nos dedicaba toda la mañana.

FICHA 2

El primer día estaban presentes Don Orione, Don Albera, Don Goggi y yo. Se comprendía claramente que el Señor Obispo - en ese período - le tenía poca simpatía a Don Orione y estaba cabalmente de parte de Don Albera. El segundo día, Don Albera no participó. Estábamos los tres solos. El Obispo insistía en que no tenía confianza en Don Orione. Naturalmente, se trataba de confianza en sentido administrativo y de gobierno, porque por lo demás lo estimaba muchísimo. Al tercer día faltó también Don Orione. Así pues Don Goggi y yo nos encontramos

frente a Monseñor Bandi que nos repetía su poca confianza en Don Orione y que debía darnos otro Superior.

-No nos oponemos - insistíamos Don Goggi y yo - a que su Excelencia elija otro superior; pero, como luego deberemos vivir con él, es muy necesario que cuente no solamente con la confianza de su Excelencia sino también con la nuestra.

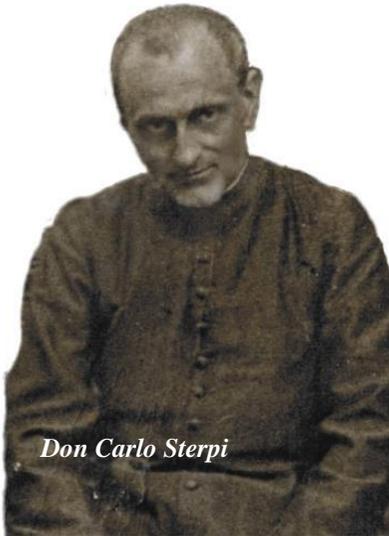
El hubiera querido poner a Don Albera en el lugar de Don Orione.

- Por lo demás - agregamos nosotros - somos dos sacerdotes de la diócesis de Tortona; en el caso de que el

nuevo superior no gozase de nuestra confianza, nos retiraremos a nuestra casa, a la espera de la decisión de su Excelencia respecto a nosotros.

Partimos como hijos serios y respetuosos. Nos dirigimos al “Santa Clara”, decididos a pedir a Don Orione hospitalidad por esa noche, dispuestos a irnos a nuestra casa para quedar a la expectativa de las decisiones del Señor Obispo...”

Pero, en la mañana del 28, Don Orione fue llamado por Monseñor Bandi.



Don Carlo Sterpi

“El Obispo - contó luego - me pidió le dijera qué pensaba de la ordenada. No respondí. Me pidió mi parecer:

- Así lo ha creído conveniente, su Excelencia. ¡Así sea!

- Pero dime, por obediencia, lo que tú piensas.

- Excelencia, si me lo ordena, me pongo de rodillas y se lo digo de rodillas...

- De rodillas o de pie, ¡dime qué piensas!

Don Orione se arrodilló, conmovido; era el momento más dramático del complejo caso:

- Pienso que mañana Su Excelencia no podrá, en conciencia, celebrar la Misa...”

A continuación hubo un silencio.

“Donde terminaba la mano del hombre - escribió Don Orione - intervino visiblemente la mano de Dios...”.

Monseñor Bandi acogió la nueva inspiración que le iluminaba la mente; su rectitud, su apertura, su humildad, le permitieron no turbarse ni irritarse y sí mantener intacta la superior ductilidad de su espíritu. En un abrir y cerrar de ojos se le representó el complejo drama vivido hasta entonces, sufrido por él mismo con intenciones puras y nobles; fue una recapitulación rápida, desde los comienzos; pero en todos esos recuerdos alentaba un nuevo soplo; se retomó la conversación y todo fue aclarándose hasta hacerse más nítido, más íntimo.

Don Orione pudo explicar, entrar en lo vivo de los hechos, devanó ovillos que habían permanecido anudados, mostró lo real y lo imaginario, lo objetivo y lo subjetivo... Monseñor escuchó, interrogó y pudo meditar...

La confianza inquebrantable que abrigaba Don Orione, es decir la de que la Obra de la Divina Providencia era querida realmente por Dios, se difundió desde su alma a la de Monseñor. El mismo 28 de enero de 1903 el Obispo escribió a Don Orione una pequeña es-
quela: "Queridísimo en el Señor, bendigo tu obra para que prospere y se propague por el bien de las almas y la mayor gloria de Dios. Que la Virgen Inmaculada acoja bajo su patrocinio a tu persona y a tus co-

laboradores. Reza y haz rezar por mí, oprimido por el dolor y por el peso de la cruz...”.

LA RESPUESTA

Lo peor había pasado y sin duda la Divina Providencia lo salvó. Pero ahora, ¿qué actitud debería haber tenido Don Orione? ¿Ser más prudente? ¿Mantener la calma y esperar tiempos mejores? En cambio, se relanzó. Desde hacia un tiempo venía pensando en un reconocimiento canónico de la Congregación y entonces con coraje se puso en marcha. Inmediatamente envió al Obispo el Plan de la Obra de la Divina Providencia y solicitó el decreto de aprobación. Es bien conocido el texto, una presentación detallada de lo que había en su corazón, el deseo de hacer una contribución a la obra salvífica de Dios, una contribución lo más amplia y abierta posible para que todos puedan disfrutar de esta salvación. También compró la Casa Oblatizia que luego se convertiría en el Paterno, donde colocaría su sede.

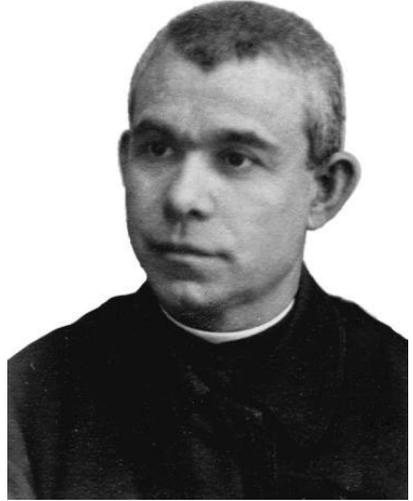
He aquí un extracto de la carta que Don Orione envía al obispo: “Y perdonad, mi veneradísimo y dulcísimo Padre en el Señor, mi libertad si todavía aquí, antes de terminar, os ruego humildemente y, postrado a vuestros pies, os suplico aprobéis este pequeño Instituto, el cual, por la gracia de Dios, podrá redundar en un gran bien para la Santa Iglesia.

No tengáis temor y reconfortaos más bien en vuestro corazón, oh mi buen Padre; veréis que esta incipiente Congregación, entregada al Santo Padre y a la Iglesia, florecerá siempre sobre el Calvario entre Jesucristo Crucificado y María Santísima Dolorosa; y en un Instituto que nace para estar precisamente sobre el Calvario, hay razón para consolarse siempre.

FICHA 2

El estar sobre el Calvario servirá a la Obra para no perder el espíritu del que nació, para no olvidar que Jesús no padeció solo en el Calvario y para crecer en esa caridad del Corazón sagrado de Jesús, que quisiera unificar suavemente a todos los hombres en un solo cuerpo, cualesquiera sean las diferencias que los separan.

No tardé tantos años en haceros esta súplica porque me faltara confianza en vos o no os amara tiernamente en el Señor; sino porque no tenía confianza en mí, y también porque, al desear ser totalmente del Santo Padre me parecía necesario, en primer lugar, interpelar y conocer el juicio del Santo Padre al respecto”.



1. ¿Hay alguna experiencia nueva, vivida durante el tiempo de encierro, con respecto a tu vida apostólica / social?
2. ¿Qué compromiso podemos hacer como comunidad para revitalizar nuestro celo apostólico?
3. ¿En qué podemos, como comunidad, mejorar nuestra misión apostólica que ya está en marcha?

ORACIÓN

¡Oh, Jesús!, me detengo pensativo
a los pies de tu cruz:
también yo la he construido con mis pecados.
Tu bondad que no se defiende
y se deja crucificar
es un misterio que me sobrepasa
y conmueve mis entrañas.
Señor, tú has venido al mundo por mí,
para buscarme, para traerme
el abrazo del Padre:
el abrazo que tanto echo en falta.
Tú eres el rostro de la bondad
y de la misericordia:
por eso quieres salvarme.
Hay tanto egoísmo dentro de mi:
¡ven con tu caridad sin límites!
Dentro de mí hay orgullo y maldad:
¡ven con tu mansedumbre y humildad!
Señor, yo soy el pecador que ha de ser salvado:
el hijo pródigo que debe volver, soy yo.
Señor, concédeme el don de lágrimas
para recobrar la libertad y la vida,
la paz contigo y la alegría en ti.
Amén.



Mons. Angelo Comastri

Año 1908

La muerte de Don Goggi y de Mamá Carolina; el Terremoto



INTRODUCCIÓN

En la vida es importante tener alguien en quien apoyarse, en quien confiar. Quién puede hacer esto mejor que tu madre que te enseñó tantas cosas, te transmitió esos valores en los que fundaste tu vida, te crió, te animó. Luego están tus amigos y tus seguidores, personas que te dan la certeza de que todo tu trabajo no se perderá, puede continuar incluso después de ti, porque las semillas que has plantado ya están comenzando a dar fruto.

¿Y si todo esto falla? Las mamás tarde o temprano mueren, es la ley de la naturaleza, son mayores que nosotros entonces, normal-

FICHA 3

mente, se van antes que nosotros, pero los discípulos, los amigos, ¿quién podría esperar que también partan?

Esta fue la dura experiencia que vivió Don Orione en el año 1908, año en el que necesitaba que alguien lo sostuviera y, en cambio, el Señor llamó a ese alguien a su presencia.

¿Cómo reacciona Don Orione ante esta prueba? ¿Qué aprendió? ¿Cómo esta prueba lo cambió por dentro?

PIDAMOS JUNTOS EL DON DEL ESPÍRITU SANTO

Ven, oh Espíritu de Amor, y renueva la faz de la tierra;
haz que torne todo a ser un nuevo jardín de gracias
y de santidad, de justicia y de amor, de comunión y de paz,
para que así la Santísima Trinidad
pueda todavía reflejarse complacida y glorificada.

Ven, oh Espíritu de Amor, y renueva toda la Iglesia;
llévala a la perfección de la caridad, de la unidad y de la santidad,
para que se convierta hoy en la mayor luz que resplandece para todos
en las grandes tinieblas que se han difundido por todas partes.

Ven, oh Espíritu de Sabiduría y de inteligencia,
y abre el camino del corazón a la comprensión de la verdad total.
con la fuerza abrasadora de tu divino fuego desarraiga todo error,
expulsa toda herejía para que resplandezca
para todos en su integridad
la luz de la verdad que Jesús ha revelado.

FICHA 3

Ven Espíritu Santo de Consejo y de Fortaleza y haznos valerosos testigos del Evangelio recibido.
Sostén a quien es perseguido; anima a quien está marginado; da fuerza a quien está encarcelado; concede perseverancia a quien es pisoteado y torturado; da la palma de la victoria a quien, todavía hoy, es llevado al martirio.
Ven, oh Espíritu de Ciencia, de Piedad y de Temor de Dios, y renueva, con la linfa de tu divino Amor, la vida de aquellos que han sido consagrados con el bautismo y marcados con su sello en la confirmación, de aquellos que se han ofrecido para el servicio de Dios, los Obispos, los Sacerdotes, los Diáconos, para que puedan corresponder a tu designio que estos tiempos está realizando, en el segundo Pentecostés por tanto tiempo invocado y esperado.
Amén.

LA PRUEBA

El año 1908 fue otro año turbulento para Don Orione.

Cuando parecía que las cosas se estaban calmando, surgieron disgustos con el párroco de la iglesia de San Miguel que miraba con malos ojos las obras de ampliación que se estaban realizando en el Paterno. Fue a quejarse al obispo. Además, debido a problemas inter-

nos dentro del clero diocesano, hubo desacuerdos entre la Diócesis y Roma que enviaron a Mons. La Fontaine como visitador apostólico. Muchos opositores se habían alzado contra la Obra y acusaban a Don Orione de jugar un doble juego en Roma contra la curia episcopal, y que el envío del visitador, de alguna manera, había sido pedido por él.



Don Orione era consciente de que los últimos hechos habían complicado gravemente las condiciones de su obra en Tortona y que era un peligro para su subsistencia.

Por si esto fuera poco, el 4 de agosto de ese año murió Don Goggi, un sacerdote con muchas cualidades en las que Don Orione tenía muchas esperanzas.

Sobre él escribió: *“¡Ah, la muerte de Goggi me hizo una herida tal que nunca más se cerrará! ¡Hágase la voluntad de Dios! Pronto volveremos a estar juntos: este es el único consuelo”*.

Aún no se había recuperado del dolor causado por esta pérdida repentina que le sobrevino otro duelo. El 7 de octubre murió Mamá Carolina. Desde hacia más de un año y medio vivía en una casa de la congregación cerca del Paterno, utilizada para albergar a las mujeres del colegio. Este fue un duelo más silencioso. Tenemos noticias de lo mucho que sufrió en esa ocasión por una carta que escribió unos años después a un benefactor cuyo padre falleció. En ella Don Orione dice: *“La muerte de mi Madre no puedo decirle lo amargo que fue para mí; entonces experimenté toda la debilidad de la carne, inclu-*



FICHA 3

so cuando el espíritu está listo; y entonces sentí que nada vale, si no lo asite la gracia del Señor. Pero el consuelo de Dios descendió sobre mí, incluso en el torrente de dolor de la naturaleza, de una manera amplia y muy dulce”. ¡Cuánto había aprendido de ella, cuando de niño la acompañaba en el campo para espigar, o en la Iglesia para rezar! ¡Cuántos sanos principios inculcó en sus hijos!

Para terminar, relatamos algunas palabras pronunciadas por Don Orione durante unas buenas noches.

« Conocí a un sacerdote, el teólogo Goggi [NdR: hermano de Don Gaspare], y me dijo: “*Vengo a ayudarlo en la Misa*”. “*Pero no*”, le dije, “*habrá quienes me ayuden en la Santa Misa. ¿Sabes que hoy, la misa de hoy, también la celebro por tu hermano?*” ¡Qué hermano! Fue una de las columnas más grandes de nuestra Congregación, murió consumido por demasiados esfuerzos... Murió en 1908. En ese año murió mi madre y murió Don Goggi. Y lo lloré, lo lloré, lo lloré mucho, a Don Goggi lloré más que mi madre. Y no hay tiempo en que lo recuerde y no me sienta conmovido. Y les digo que jamás me encomendé a él sin que no obtuviera lo que pedí. Hemos pasado por momentos difíciles, horas muy dolorosas, horas de agonía. Ustedes están en el oro, entre algodones... No tienen idea de lo que se sufrió, de lo que se tuvo que pasar».

LA RESPUESTA

¿Cómo salir del impasse de la tristeza y los problemas en la relación con la diócesis y el seminario? Don Orione hizo inmediatamente un acto de obediencia filial al aceptar que todos sus seminaristas fueran a estudiar al seminario episcopal de Stazzano. Además, como de costumbre, la Providencia le dio la oportunidad de relanzarse.

Dos meses después, un gran terremoto golpeó las ciudades de Reggio Calabria y Messina. El, con su ímpetu típico, dejó la congregación en manos de Don Sterpi y partió hacia los lugares de desastre para organizar trabajos de socorro. Permanecerá en esos lugares du-

FICHA 3

rante 3 años. Naturalmente, siguió de cerca los acontecimientos de la congregación desde allí, aprovechando los pobres medios de comunicación de esa época.



Es de aquella época una publicación en el boletín de 1910 con el título “Solo Dios”:

«...solo Dios debe ser el árbitro, el dueño absoluto de nuestra voluntad, sometiéndola enteramente a Él, para que pueda gobernarla como le plazca; dispuesto a hacer cualquier cosa, a sufrir cualquier cosa, sólo para complacerlo.

Solo Dios debe ser el consuelo de todas nuestras tribulaciones, y no debemos mendigarlo a las criaturas, seguros que Él no solo las puede aliviar, sino que con su santa gracia puede convertir todas nuestras aflicciones en gozo, toda humillación en exaltación.

Si el soldado hace proezas bajo la mirada del general, se lanza en medio de la furia de la refriega, no le teme a la ametralladora y no le teme a la muerte, cuánto más debemos luchar y si es necesario morir, con Dios mirándonos desde arriba, que nos anima y ¡nos promete una victoria segura!

... Trabajar, sufrir, morir bajo la mirada de Dios, ¡solo de Dios! La mirada de Dios es como un rocío que fortalece, es como un rayo luminoso que fecunda y expande: ¡trabajemos, pues, incansablemente, trabajemos bajo la mirada de Dios, de Dios solo!».

También desde Messina le escribió al joven Marabotto que quería entrar en la Congregación: *“Pero Jesús, nuestro dulce Dios y Padre, está con nosotros y llevamos una vida feliz, ya que nos basta con tener a Jesús. Él estará contigo, y te consolará, y encontrarás más alegría espiritual y más satisfacción y felicidad viviendo de la pobreza y la humillación de Nuestro Señor que si fueras rico en todos los bienes y placeres fugaces de este pobre mundo.*

Querido hijo, haciéndote uno de los nuestros, debes saber que tendras de vivir como crucificado con su Señor Jesucristo Crucificado, ya que el “De Imitatione Christi” bien dice: vita boni Religiosus crux est, que significa, en la práctica, que a Jesús realmente se lo sigue, se lo ama verdaderamente y se lo sirve de veras en la cruz.

Y esta debe ser la vida del buen religioso: *crucificar a los pies de Jesús nuestra libertad, nuestra voluntad, nuestra vida, todos nuestros sentidos y sentimientos, y esto con la gracia que Dios siempre concede a quienes le rezan.*

Considera entonces, querido Marabotto, que no tendrás nada más que esperar en el mundo, si no fatigas y sufrimientos y persecuciones por el amor de nuestro Dios y del Papa y de las almas”.

Al final de esos tres años de duro trabajo y sufrimiento, provocados sobre todo por la hostilidad que le mostraron algunos miembros del clero, fue recibido en audiencia por el Papa Pío X e hizo en sus manos la profesión perpetua.



1. ¿Cuáles actitudes ejemplares de Don Orione aparecen ante las derrotas y las emergencias (muerte de la madre, muerte de Don Goggi, terremotos...?).
2. ¿Has vivido también la dolorosa experiencia de extrañar a un ser querido? ¿Lo viviste como un momento de purificación para una mejor adhesión a la voluntad de Dios?
3. Ante los problemas y sufrimientos de la vida, ¿Cómo reaccionas? ¿con serenidad? ¿Con miedo? ¿Dejas que alguien te ayude?

ORACIÓN

Señor Dios, te alabamos y te glorificamos

por la hermosura de ese don que se llama diálogo.

Es un hijo predilecto de Dios

porque es como aquella corriente alterna

que fluye incesantemente en el seno de la Trinidad.

El diálogo desata los nudos, disipa las suspicacias, abre las puertas,

soluciona los conflictos, engrandece la persona,

es vínculo de unidad y madre de la fraternidad.

FICHA 3

Señor Jesús, cuando aparezca la tensión,
dame la humildad para no querer imponer mi verdad
atacando la verdad del hermano,
de saber callar en el momento oportuno,
de saber esperar a que el otro acabe de expresar
por completo su verdad.

Dame la sabiduría para comprender que ningún ser humano
es capaz de captar enteramente la verdad toda,
y que no existe error o desatino
que no tenga alguna parte de verdad.

Dame la sensatez para reconocer que yo también
puedo estar equivocado en algún aspecto de la verdad
y para dejarme enriquecer con la verdad del otro.

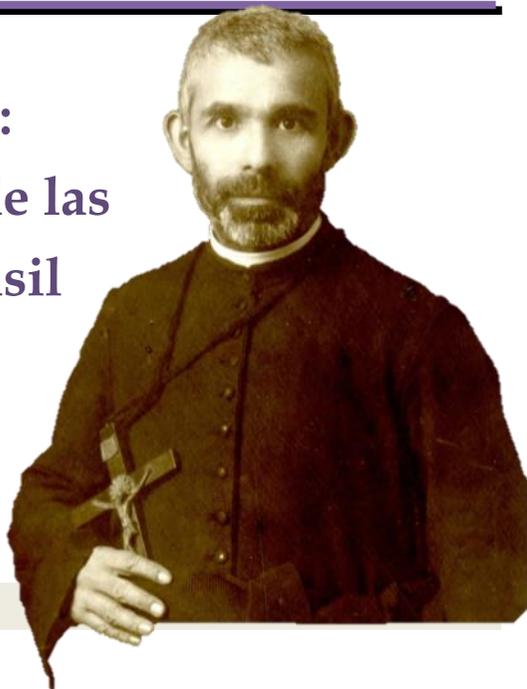
Dame, en fin, la generosidad para pensar
que también el otro busca honestamente la verdad
y para mirar sin prejuicios y con benevolencia
las opiniones ajenas.

Señor Jesús, danos la gracia de dialogar.

Amen

Ignacio Larrañaga

Año 1913 - 1921: los problemas de las misiones en Brasil y en Palestina



INTRODUZIONE

La primera misión orionina fue en 1913 y el primer viaje misionero de Don Orione, en 1921, pero la vocación misionera de Don Orione nació mucho antes. La Madre Michel había enviado a sus hermanas a Brasil a principios de siglo e insistió en que Don Orione enviará a sus sacerdotes. En 1905, él respondió: *«Estoy dispuesto a ir a Brasil cuando sea necesario para la gloria de Dios. No sé la lengua, no sé nada, pero la caridad habla una lengua sola y todas las lenguas... No me parece que se deba abandonar a América, más bien hay que salvarla. Me alegraría mucho y bendeciría tanto a Nuestro Señor, el día en que la Divina Providencia me llevase a levantar mis tiendas en el Brasil»*. Don Orione aborda el tema con Mons. Bandi y en una carta de 1908, hablando del sueño de la Virgen del manto azul se expresa diciendo que vio el gran manto de la Virgen que *«rápidamente el manto se ensancha, ya no se veían los límites», “que cubría todo y a todos hasta el horizonte lejano”, “muchachos de colores di-*

ferentes, su número se iba multiplicando de modo extraordinario... La Virgen se volvió a mí, mostrándomelos". Escribiendo a Mons. Bandi, claramente agrega: *«Recordando que no estaba más la cerca y que eran de muchos colores, comprendí que son las misiones, y lo comprendí en un momento de oración, como si fuese un luz inesperada que N. Señor me hubiese mandado».*

Tiempo después dirá: *«Sostengo, y ahora estoy más convencido que nunca, que la obra de las misiones es santísima y constituye una enorme gracia de Dios el ser llamado a las misiones; pero también aprendí que se trata de una obra sumamente ardua y peligrosa y que requiere suma prudencia....».*

PIDAMOS JUNTOS EL DON DEL ESPÍRITU SANTO

Aquí estamos, Señor Espíritu Santo.

Aquí estamos, frenados por la inercia del pecado,
pero reunidos especialmente en tu Nombre.

Ven a nosotros y permanece con nosotros.

Dígnate penetrar en nuestro interior.

Enséñanos lo que hemos de hacer,

por dónde debemos caminar,

y muéstranos lo que debemos practicar

para que, con Tu ayuda, sepamos agradarte en todo.

Sé Tú el único inspirador y realizador de nuestras decisiones,

Tú, el único que, con Dios Padre y su Hijo,

posees un nombre glorioso,

no permitas que quebrantemos la justicia,

Tú, que amas la suprema equidad:



FICHA 4

que la ignorancia no nos arrastre al desierto;
que el favoritismo no nos doblegue;
que no nos corrompa la acepción de personas o de cargos.

Por el contrario, únenos eficazmente a Ti,
sólo con el don de tu Gracia,
para que seamos UNO en Ti,
y en nada nos desviemos de la verdad.

Y, lo mismo que estamos reunidos en Tu Nombre, así también,
mantengamos en todo la justicia,
moderados por la piedad,
para que, hoy, nuestras opiniones en nada se aparten de Ti,
y, en el futuro, obrando rectamente,
consigamos los premios eternos.

Amén.



LA PRUEBA

En 1913 llegó la oportunidad de realizar el sueño y el 17 de diciembre de 1913 partieron los primeros misioneros para Brasil. La misión no tuvo un buen comienzo, los cohermanos están encallados y parece que no avanza.

En 1916 Don Orione, preocupado por tantos problemas que existen en Italia (estamos en plena Guerra Mundial), responde a una carta del P. Dondero: «He recibido tus dos cartas y te las agradezco en el Señor, si bien, por esa sinceridad que debe unirnos a Dios, no puedo ocultarte toda la pena que he tenido y tengo al comprobar dolorosamente que esa pobre Casa es siempre como un mar tempestuoso y al saber por tu carta

FICHA 4

del 19 de enero que nadie está de acuerdo contigo, y que por lo tanto no hay entre Uds., queridos hijos míos en Jesucristo, esa unión, esa verdadera concordia de almas y de caridad fraterna en Jesucristo, que es el más dulce vínculo de la verdadera vida según el espíritu de Jesucristo y de la verdadera perfección religiosa.

Esta es una de mis más grandes penas, que sufro desde hace más de un año, y una de las razones por las cuales deseé vivamente que vinieras aquí, para escucharte y hablarte en el Señor. Ya que ahora no te es posible venir, espera y vendrás al finalizar el año lectivo [...] Pero volví ayer a la noche de Sicilia y tengo que correr acá y allá para sostener y apuntalar in Domino las diversas Casas. La guerra me lleva todos los sacerdotes, como ya me llevó todos o casi todos los clérigos que tú conociste. Y los sacerdotes y clérigos que todavía no han ido, Seguro pueden ser llamados a las armas de un momento al otro.



13 dicembre 1913.

Don Orione con i primi missionari in partenza per il Brasile

Por eso no me es posible ni a mí ni a otro ir ahora, en momentos de tanta incertidumbre y siendo tan necesarios aquí, con más de cien entre probandos y clérigos, todos de los primeros cursos, y con alrededor de un centenar de huérfanos de Abruzzo. Con todo me da

más pena la desunión de Uds. que las privaciones y los sufrimientos que padecemos por la guerra.

Ya hace mucho que me veo obligado a no leer ni comunicar – por caridad paternal– las noticias de Uds. a los hermanos de nuestras otras Casas.

¿Qué dirían nuestros sacerdotes y clérigos expuestos a la muerte en las trincheras o en los hospitales de campaña entre los heridos, los mutilados y los enfermos infecciosos, si supieran que Uds. tres o cuatro no están de acuerdo? ¡Aquí estamos todos unidos, todos somos un solo corazón y un alma sola!»

Una suerte similar tuvo también la misión a Tierra Santa, iniciada en 1921, precisamente para relanzarse con generosidad ante los problemas que sentía que venían de Brasil. La llamó la “reina de las misiones”, porque era una misión en la misma tierra de Nuestro Señor Jesucristo. Asignó a esta empresa al P. Adaglio, Fray Giuseppe y el clérigo Gismondi, quienes partieron agosto de 1921, pocas semanas después que él partió hacia Brasil. Sufrieron por las instalaciones aún no preparadas, por el lenguaje muchas veces indescifrable, por la humanidad no pocas veces... indescifrable también, y por algunos detalles que eran como las pinceladas escogidas en el cuadro: por ejemplo, el choque casi inevitable con un señorón que se decía cristiano inquilino, hasta entonces, de la finca agrícola destinada a la misión.

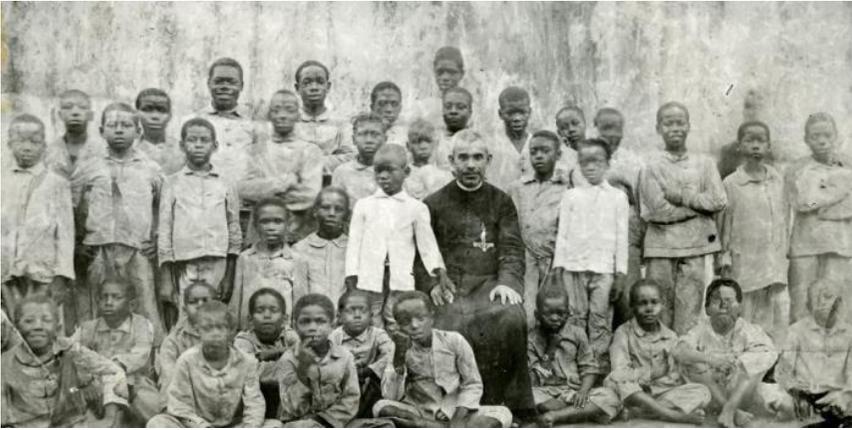
Cuando Don Orione regresó de América en julio de 1922, los religiosos en Palestina estaban todavía en sus primeros pasos, ante las primeras dificultades. Los consoló: “*Su tarea, por ahora, es sembrar la buena semilla en las almas..., si les cuesta organizar las semillas en la tierra...*”, y precisó que debían insistir particularmente en las familias cristianas y los hijos de éstos, y más con caridad y trabajo que con palabras: abrir una tienda firme de la Divina Providencia en Tierra Santa, con la esperanza de poder desarrollar allí las actividades de la Obra. Después de algunos años esta misión será abandonada con gran dolor para Don Orione.

LA RESPUESTA

El sueño de la Virgen del Manto Azul le había hecho comprender que la difusión mundial de la Congregación era algo inherente a su propia naturaleza y no podía encallar por la debilidad de los misioneros. Su respuesta fue doble: multiplicar las misiones y él mismo partir.

El P. Lanza escribió en su estudio: *“A fines del 1920, antes del primer viaje de Don Orione hacia Latinoamérica, las casas de la Congregación en las cuales era necesaria la presencia de sacerdotes, eran 16. Los religiosos, al final de aquel año, eran 58: 19 seminaristas de votos temporales, 5 ermitaños, 2 religiosos hermanos, 1 seminarista de votos perpetuos y 31 sacerdotes. No obstante si bien hay pocas posibilidades, Don Orione partía igualmente para Brasil con su generoso programa, ayudado por una gran Fe en la Divina Providencia y una gran confianza en el espíritu de adaptación y de generosidad de los propios hijos.*

Después de nueve años del arribo del primer grupo de misioneros, en Brasil no se hizo ni un paso fuera de la primera residencia de Mar de Espanha. En el transcurso de dos meses, Don Orione puso en marcha otras cuatro nuevas obras. Desde Brasil, pide el envío de los “cuatro mejores sacerdotes nuestros”, la única dificultad fue elegir los que fueran más aptos para el desafío porque todos estaban dispuesto a ir.



Poco después hizo saber que había tramitado el pasaporte para Argentina, porque también de la nunciatura Apostólica le habían llegado algunas propuestas de actividad apostólica. Luego, no sólo fue a Argentina, sino que también a Uruguay.

Don Orione in Brasile, 1921-22

América Latina fue el destino misionero mucho más desarrollado por Don Orione, pero lanzó a la Congregación a una irradiación misionera geográfica que sorprende si se considera el reducido número de religiosos: Palestina (1921), Polonia (1923), Rodas (1925), Estados Unidos (1934), Inglaterra (1935), Albania (1936).

Cabe recordar que en esta primera expansión misionera Don Orione proyectó también a las Pequeñas Hermanas Misioneras de la Caridad. Durante su viaje a Brasil había constatado la gran necesidad que había de evangelizadores, multitudes de personas que se quedaban sin la posibilidad de recibir los sacramentos. Incluso entre los misioneros que había conocido en esos lugares, había algunos que eran inadecuados, ávidos sobre todo de independencia y ganancia; por otro lado, esos sacerdotes trabajaban en un mundo secular que, entre luces y sombras, progresaba mecánicamente y vegetaba de manera asombrosa. A Don Orione le fue fácil, por tanto, evaluar la desproporción desalentadora entre los trabajadores de la viña y la viña

misma. A esta visión reaccionó a su manera personal: golpeado por necesidades externas, su celo se transformó en fuego ardiente. Habría multiplicado su vida por mil para dedicarla íntegramente a las necesidades del mundo neolatino. Entregarse a América era necesario, y este sentimiento, esta convicción se convirtió en él en voluntad y don, esperanza y lamento.

Compartir en comunidad



1. ¿Hay alguna experiencia nueva, vivida durante el tiempo de encierro en el contexto de la vida comunitaria?
2. ¿Cómo dar continuidad a la dinámica de vida fraterna y comunitaria que hemos implementado durante este tiempo particular?
3. ¿Cuánto influye (negativa y positivamente) la comunidad en el apostolado que hacemos? ¿Y cuánto afecta el apostolado a la vida de la comunidad (negativa y positivamente)?

ORACIÓN

*Esta tarde, Señor, tengo miedo,
 tengo miedo porque sé que tu Evangelio es terrible:
 es fácil oír el anuncio, es todavía relativamente
 fácil no escandalizarse de él,
 pero vivirlo... vivirlo es bien difícil.
 Tengo miedo de estar equivocándome, Señor.
 Tengo miedo de estar satisfecho con mi vidita ~~decolorada,~~
 tengo miedo de las buenas costumbres que yo tomo por virtudes,
 tengo miedo de mis pequeños esfuerzos
 que me dan la impresión de avanzar,
 tengo miedo de mis actividades que me hacen creer que me entrego,
 tengo miedo de mis sabias organizaciones que yo tomo por éxitos,
 tengo miedo de mi influencia: me imagino que transforma las vidas,
 tengo miedo de lo que doy, pues me esconde lo que no doy,
 tengo miedo porque hay gente que es más pobre que yo,
 los hay peor instruidos que yo, peor desarrollados,
 peor albergados, peor abrigados, peor pagados
 peor alimentados, menos acariciados, menos amados.
 Yo tengo miedo, Señor,
 pues no hago bastante por ellos, no hago todo por ellos.
 Sería necesario que yo lo diera todo
 sería necesario que yo lo diese todo hasta que no*



FICHA 4

*quedara ni un solo sufrimiento,
ni una sola miseria, ni un solo pecado en el mundo.
Haría falta, Señor, que yo lo diera todo, todo y siempre.
Haría falta que yo diera mi vida.
Pero no, esto no puede ser verdad del todo,
no puede ser verdad para todos.
Estoy exagerando, hay que ser razonables.
Hijo mío, no hay más que un solo mandamiento para todos:
“Amarás con todo el corazón
con toda el alma
con todas sus fuerzas”.*

Michel Quoist



Año 1931: La calumnia y el viaje a Su- damérica

INTRODUCCIÓN

Todos conocemos el viaje que hizo Don Orione a la Argentina de 1934 a 1937, años de trabajo incansable para sentar las bases de una presencia que 80 años después todavía habla de él en cada rincón. Pero quizás no todos conozcan los motivos de este viaje. Hubo un Congreso Eucarístico, había religiosos para visitar, pero había algo más. Si se hubiera tratado sólo de estas dos razones, una visita de unos meses hubiera sido suficiente, por el contrario, permaneció tres años.

No cabe duda de que esta experiencia lo marcó de una manera única. El Don Orione que volvió de América Latina era una persona diferente, totalmente renovada, y la congregación también se benefició mucho de este cambio. Pero, ¿qué había detrás?



1934.
Don Orione
partiendo
hacia Sudamérica

PIDAMOS JUNTOS EL DONO DEL ESPIRITU SANTO

Ven, oh Espíritu Santo, dentro de mí,
en mi corazón y en mi inteligencia.
Concédeme tu inteligencia
para que pueda conocer al Padre
al meditar la palabra del Evangelio.
Concédeme tu amor, para que también hoy,
impulsado por tu Palabra,
te busque en los hechos y en las personas
que he encontrado.
Concédeme tu sabiduría, para que sepa cómo
vivir y juzgar, a la luz de tu Palabra,
lo que hoy he vivido.
Concédeme la perseverancia
para penetrar pacientemente
el mensaje de Dios en el Evangelio.



Santo Tomás de Aquino

LA PRUEBA

Dejemos hablar a Don Orione...

De una carta al Visitator Apostólico, el Abad Caronti

« Y aquí me parece convenientemente manifestar, de modo reservado, a Vuestra Excelencia que, cuando salí de Italia, no vine a América sólo con la intención de visitar los Institutos que la Pequeña Obra de la Divina Providencia ya tenía aquí, sino sin siquiera decírselo a Don Sterpi, para no darle más dolor, me arrojé al mar, casi como un Jonás, con la esperanza de que mi distancia calmará las olas furiosas y salvara el barco de mi pobre Congregación. Y también era necesario que me fuera, incluso para actuar, para proteger mi buen nombre. Durante más de cuatro años estuve esperado en vano -en silencio, in oratione et in spe- a que se dijera una palabra de reparación por una

horrible calumnia, difundida en la diócesis y fuera, muy similar a la del mal sacerdote Fiorenzo. Viendo que, a estas alturas, era vano esperar, pensé que tenía que seguir el ejemplo de San Benito, que abandonó Subiaco y se retiró a Montecassino: - me retiré silenciosamente de Tortona, tanto más cuanto se presentó la oportunidad, ya que aquí se celebraba el Congreso Eucarístico. Dejé la Congregación en buenas manos y mi causa en manos de Dios. Me fui muy bien con mi Obispo: - en veinte años de Episcopado siempre fui como un perro fiel a él, lo amaba más que a un Padre, lo apoyé, lo defendí en todo lo que se podía, y yo era tan devoto y unido a él que todos creían que yo era como su confidente y que tenía influencia sobre él. En cambio, nunca le hice una pregunta que se refiriera al gobierno de la Diócesis y, cuando insinuaba alguna cosa, siempre busqué de calmar, de suavizar, y luego desviaba la conversación. Me parece que siempre he sido un hijo muy devoto de él, e incluso desde Génova le telegrafíé desde el barco. Cuando fui a pedirle bendición para la partida, sabía bien que nunca más lo volvería a ver y lloré tanto, solo, que Dios lo sabe. ¡Llevé conmigo un gran, gran dolor! Llegué aquí, después de los días santos del Congreso Eucarístico, y con el mismo barco que volvía, le escribí que lo perdonaba todo, que siempre rezaría por todos, pero que él, que sabía, que tenía los documentos, tendría que haber dicho al menos una palabra para proteger la inocencia, y con lágrimas y corazón de hijo le rogué que no quisiera morir así. Él estaba enfermo. Desafortunadamente, cuando llegó mi carta, llevaba un día muerto. E incluso esa carta, escrita de rodillas, sirvió de arma y no fue puesta a su luz ni siquiera con su Eminencia el Cardenal Minorette; así lo permitió Dios, ciertamente por el bien de mi alma y de la Pequeña Congregación. ¡Hágase la voluntad del Señor! En qué manos terminó, no lo sé. Nunca le he escrito a mi nuevo obispo de Tortona al respecto, para evitarle problemas. Pero, dado que la difamación había sido generalizada, creí que el obispo fallecido estaba obligado dar al menos una palabra -para permanecer en el Archivo - que hubiera declarado la inocencia, sobre todo porque no se pidió la humillación de nadie.

Ahora, dado que estoy a oscuras, ni sé lo que pudo haber provocado la Santa Visita, que me perdone Dios y Su Excelencia, si creo que es mi deber señalar una cosa, que con gusto hubiera querido enterrada conmigo en la tumba. Desafortunadamente, mis religiosos también lo sabían, y ellos antes que yo; Excelencia, si se tratara de esto, haga todas las averiguaciones, incluso en Suiza, donde la infamia se habría extendido y que Dios le ayude. Sabiendo que estaba confiando la Congregación en buenas manos, a Don Sterpi, pensé en ausentarme y dejé mi causa en manos de Dios. Creo que la Sagrada Congregación de los Religiosos ha enviado a Vuestra Excelencia algunas preguntas, que tendrá que responder. Don Sterpi me escribió diciéndome que en la Congregación de los Religiosos le han dicho de haberme enviado aquí un Recurso, al cual yo no habría respondido. Dios es mi testigo de que no he recibido absolutamente nada. Y sé que ni el mismo Protocolo de la Sagrada Congregación indica que haya sido enviado. Por tanto, si no soy indiscreto, quisiera pedirle, en la medida de sus posibilidades, que me lo haga saber, para que pueda, a su vez, dar alguna luz sobre las razones que pueden haber determinado los hechos sobre los que han avanzado las dudas. Cuando, antes de partir, estuve con el Santo Padre en audiencia privada, él se quejaba en voz baja de que hacía mucho tiempo que no estaba con Él. Y era cierto: era un año, aunque lo había visto varias



L'Abate Emanuele Caronti

FICHA 5

veces durante el año, en audiencias públicas. Pero si el Santo Padre hubiera conocido algunos sufrimientos, habría entendido muchas cosas y habría llorado con este pobre hijo suyo. Por la gracia divina, me parece que siempre he trabajado y sufrido de rodillas a los pies de la Santa Iglesia: - mi único aliento es vivir y morir a los pies de Jesús Crucificado, el Papa y la Iglesia, junto a la Virgen Sma. Y termino. ¡Ore por mí, querido Padre Abad, como lo haré yo por usted y que Dios siempre lo consuele! Le agradezco, con un corazón profundamente agradecido, el bien que hará a mí y a mis religiosos; le repito, estaremos todos y siempre muy contentos con todo lo que ordene y disponga en el Señor. Beso sus manos con gran estima y veneración y soy de Vuestra Excelencia Revma, humilde y devoto servidor en Cristo».

LA RESPUESTA

Dejemos a las palabras de Don Orione también la respuesta.

De una carta del 20/04/1937:

«[...] Así como el oro se prueba con el fuego y el amor se prueba con hechos, así la Fe se prueba con las obras de misericordia, se prueba en las pruebas e inmolaciones internas, personales: se prueba en las adversidades y batallas externas y también en los desprecios y las persecuciones. Pero para la Fe, las persecuciones y los desprecios, antes de ser causa para separarnos de Cristo, por el contrario, acrecientan la vida cristiana, una vida verdaderamente de abnegación, de perfección religiosa, de virtud sólida, de verdadero amor a Dios y a los hombres, de unión con Jesús y su Iglesia».

Apuntes espirituales del 25/2/1939

«Colócame, Señor, en la boca del infierno, para que yo, por tu misericordia, la cierre. Que mi secreto martirio por la salvación de las almas, de todas las almas, sea mi gloria y mi suprema bienaventuranza. ¡Amor a las almas, almas, almas!

Escribiré mi vida con lágrimas y con sangre [...] Que la injusticia de los hombres no debilite nuestra confianza plena en la bondad de Dios.

Lo que me alimenta y guía es un soplo inspirador de esperanzas inmortales y renovadoras.

Nuestra caridad es un dulcísimo y loco amor a Dios y a los hombres, que no es de la tierra.

La caridad de Cristo es de tanta dulzura y tan inefable que el corazón no puede pensar, ni decir, ni el ojo ver, ni el oído oír. Palabras siempre encendidas, sufrir, callar, orar, amar, crucificarse y adorar. Luz y paz de corazón. Recorreré mi Calvario como manso cordero. Apostolado y martirio: martirio y apostolado.

Nuestras almas y nuestras palabras deben ser blancas, castas, casi infantiles; y deben llevar a todos un hálito de fe, de bondad, de consuelo que eleve al Cielo.

Tengamos fijos los ojos y el corazón en la bondad divina.

¡Edificar a Cristo! ¡Edificar siempre! “¡Pues la Piedra es Cristo!”[1Cor 10,4]».



De un-mensaje radial del 30/7/1937 en Buenos Aires:

«El Pequeño Cottolengo Argentino tendrá siempre abierta su puerta a toda clase de miseria moral y material. Acogerá en su seno como hermanos, a los ciegos, a los sordomudos, a los retardados, a los incapaces: cojos, epilépticos, ancianos e inválidos para el trabajo, enfermos crónicos, niños y niñas de corta edad; jovencitas en la edad de los peligros morales; a todos aquellos, en una palabra, que por una u otra causa necesiten de asistencia o de auxilio, y no puedan ser recibidos en hospitales o asilos, y que verdaderamente se hallen abandonados; sean de cualquier nacionalidad o religión, pero también sin religión alguna: ¡Dios es Padre de todos!

En el “Cottolengo” no deberá quedar sitio vacío; y en su puerta no se preguntará a quien la cruce si tiene un nombre, sino si tiene algún dolor. En él, ¡nada de empleados” Nada de fórmulas burocráticas, que tantas veces angustian y vuelven humillantes el bien que se recibe: ¡nada que se parezca a una administración! El Cottolengo es una familia construida sobre la Fe y que vive de los frutos de una caridad inextinguible.

Por eso en él se vive alegremente: se ora, se trabaja en la medida de las fuerzas de cada uno, se ama a Dios y se ama y se sirve a Cristo en los pobres, en santa y perfecta alegría, porque ellos no son huéspedes, no son asilados: son los patrones, y nosotros somos sus servidores. Por eso ellos están contentos, y el Señor también, y continuamente brota de allá y se eleva al Cielo una sinfonía de oraciones, de gratitud por los bienhechores, de trabajo, de cánticos y de caridad.

Vosotros quizás creeréis que poseemos fondos y réditos. No, amigos míos, de todo esto tenemos menos que nada. El Pequeño Cottolengo no tiene réditos (...) Aquel Dios, que es el gran Padre de todos, que piensa en el pajarillo del aire y nos manda no preocuparnos del mañana, envía con mano benéfica el pan cotidiano.

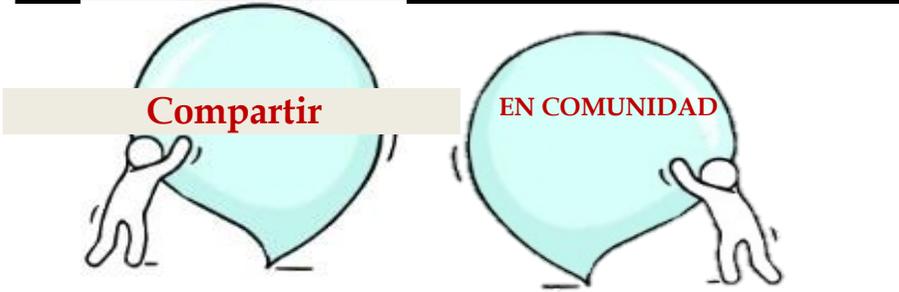
FICHA 5

Por eso nuestra debilidad no nos asusta: la consideramos como el trono de la caridad y de la gloria de Jesucristo, nuestro Dios y Redentor. Nada es más agradable al Señor que la confianza en El. Y nosotros querríamos poseer una Fe, un ánimo intrépido, una confianza tan grande como el Corazón de Jesús.

Antes de embarcarme de regreso a mi dilecta e inolvidable Italia, hoy desde este micrófono, desde el cual tengo el honor de dirigir mi palabra al gran Pueblo Argentino, pongo en sus manos, después de Dios, esta su obra, este Cottolengo que, como todas las obras argentinas, ha de llegar a ser grande, grande como vuestro corazón».



1935. Don Orione en el Pequeño Cottolengo de Claypole



1. Don Orione fue misionero en América y siempre experimentó el ansía misionera. ¿Es misionero tu estilo de vida? ¿Tienes también tú el anhelo misionero?
2. La injusta calumnia de Don Orione lo llevó a América para preservar su naciente congregación. ¿Ha tenido alguna experiencia de gran sufrimiento? ¿Cómo reaccionaste?
3. ¿Sentiste al Señor cerca en el momento de la prueba, la soledad, el desánimo? ¿Qué has aprendido?

ORACIÓN

Queridísima y veneradísima Madre.
¡Oh Madre mía, que nunca abandonaste a nadie!.
¡oh! no abandones a este tu pobre y último hijito!
No puedo más...
Sálvame, querida Mamá,
Realmente no doy más...
Sálvame querida Mamá
Sálvame con mis jóvenes y mi Oratorio.
Somos calumniados y abandonados por todos
Yo solo no puedo más realmente seguir adelante...
Si tú no vienes, yo me ahogo, con mis jóvenes
¡Ven, querida Madre,
ven y no demores!
¡Ven, oh Madre, ven a salvarnos!

Mi misión ha terminado...
Hasta ahora ~~son~~ han sido los hombres
los que hicieron funcionar el Oratorio,
ahora tus pobres muchachos
están abandonados por todos. Estamos huérfanos.
¡Ven, o Madre,
ven a tomarnos bajo tu cuidado!
¡Ven a gobernar, a custodiar,
ven a defender tu casa
y a tus hijos que lloran!
Aquí está, toma la llave del Oratorio,
¡yo te la doy!
Ven a consolar a tus huérfanos
y no nos abandones.

¡Ven, oh Madre, ven!
Te entrego las almas de los jóvenes
que me diste.
Mi misión ha terminado.
Me abandono en tus brazos;
en tus manos entrego las almas
de los numerosos pequeños hermanos
y te entrego todo el Oratorio.
Querida Madre, salva a tus hijos
¡Ven y ven!
Desde ahora en adelante tú eres nuestra dueña
¡Tú eres nuestra Madre!
¡Oh María, salva a tus hijos!

Don Orione



Año 1940: No entre palmas, sino entre los pobres



INTRODUCCIÓN

Nunca terminaremos de comprender el significado alcance espiritual de la experiencia de la cruz de Jesús. El testamento de Don Orione es una demostración de esto: la cruz es la más profunda de las pruebas de fe y abandono que abarca toda la existencia del hombre, pero de esta gran fe brota la auténtica caridad.

Ella es la expresión de un nuevo estado de la existencia.

El sufrimiento humano que, por sí solo, implica la soledad (Sal 22, 2), por ser fruto del pecado, ha sido transformado por el acontecimiento del Crucifijo en una experiencia redentora. Esto es posible porque Dios sufre. Así, una vez que se rompe la soledad del pecado, surge un nuevo estado: la comunión con el Dios solidario que entrega su vida hasta el final. Esta solidaridad es el presupuesto más profundo de la comunión. Ella se expresa en el diálogo del amor, del ofrecimiento recíproco de uno mismo.

Esta *donación-comunión* es Iglesia, que es la expresión sacramental de este misterioso diálogo de amor, entre el Dios traspasado y el hombre salvado por amor del abandono.

PIDAMOS JUNTOS EL DON DEL ESPÍRITU SANTO

Omnipotente, eterno, justo y misericordioso Dios,
concédenos por ti mismo a nosotros, míseros,
hacer lo que sabemos que quieres
y querer siempre lo que te agrada,
a fin de que, interiormente purificados,
iluminados interiormente y encendidos
por el fuego del Espíritu Santo,
podamos seguir las huellas de tu amado Hijo,
nuestro Señor Jesucristo,
y llegar, solo por tu gracia,
a ti, Altísimo, que en perfecta Trinidad
y en simple Unidad
vives y reinas y eres glorificado,
Dios omnipotente, por todos los siglos de los siglos.
Amén.



LA PRUEBA

Escribe Don Flavio Peloso:

«El lugar más adecuado parecía ser San Remo, pero cuando le propusieron el asunto a Don Orione, se mostró reacio a aceptar.

“Don Sterpi me encargó que le hablara - informa el P. Bariani -. Me escuchó con cierta atención, luego sonriendo me dijo: Ustedes son muy buenos hijos, pero se olvidan que somos hijos de la Divina Providencia. Y no quiso oír más sobre el asunto Sin em-

bargo, no perdí el valor y hablé de ello con el profesor Andrés Manai, jefe del hospital de Alessandria que lo había tratado cuando tuvo el ataque el año anterior. El profesor aceptó”.

Se presentó a Don Orione con el Doctor Codevilla.

“Me enteré que tienen dos casas en San Remo. Es una Providencia, ¿sabe? Hay que ir a San Remo para pasar allí unas semanas de convalecencia”.

“Sí, sí...” , respondió Don Orione casi sin pensarlo.

Después de unos momentos, se recobró y miró al profesor Manai a los ojos y luego al doctor Codevilla.

“Dime la verdad, es un sacerdote el que le ruega que sea explícito: ¿estoy al final de mis días?”.

“Pero no, no, ¿por qué esta pregunta?”.

“Porque, si es así, yo también quiero salir de esta habitación demasiado lujosa y morir en la pobreza. Soy un pobre hijo del campo, mi padre era pavimentador de caminos, toda mi familia era pobre... yo no debo quedarme aquí”.

“¿Pero a dónde quiere ir?”

“Si es para salir de aquí, quiero ir a morir entre los pobres, en el Instituto de Borgonovo. Ahí hay muchos niños pequeños sin nadie, abandonados, recogidos por la Providencia. Quiero morir rodeado de esos niños abandonados, en una casa que vive y practica la pobreza”.

El Doctor Codevilla no contiene las lágrimas y el profesor Manai también tiene lágrimas en los ojos.

Después que los dos médicos se fueron, a solas con el P. Enrico Bariani, Don Orione pregunta si Don Sterpi está al tanto de esa propuesta: *“Señor Director, usted sabe que no se hace nada sin informar a Don Sterpi”.*

Don Orione comprende y no puede sustraerse de la invitación de Don Sterpi que para él tiene el valor de la obediencia. La obediencia vale más que el sacrificio. [...]

Por la mañana, todo estaba listo para la partida de Don Orione hacia San Remo.

«Yo ya tenía preparado el coche frente a la puerta de la casa – es el P. Calegari quien recuerda -. Viendo que Don Orione tardaba mucho en salir de la habitación, me dirigí hacia ella. Por la actitud del



P. Bariani que salía de allí, comprendí que habían surgido algunas dificultades.

Entré en la habitación y lo encontré sentado y con la actitud de quien quiere tomar una decisión en el último momento. Junto a él estaba el Doctor Codevilla. Todos, pero especialmente el P. Bariani, intentamos disuadirlo y hacerle volver a la idea de irse esa mañana, pero se resistió. Al final sólo pudo aplazarlo para el día siguiente y, en un tono que no debe tomarse del todo en serio, dijo textualmente lo siguiente: “Voy a San Remo para que estén contentos, pero volveré en un cajón”».

LA RESPUESTA

Por la noche escribe al P. Bartoli sobre la apertura de una obra de caridad en Messina y la aceptación de un sacerdote en dificultad de Acireale. Luego concluye: *«La caridad no se mide con la vara de medir, y nunca es demasiada. Mañana por la mañana salgo para San Remo: ¡lo voy a disfrutar! ¡Y pensar que es hace un mes justo en el que no hago más nada! ¡Paciencia! Y adelante en el Señor. Sin embargo, vean que no quiero morir entre las palmas de S. Remo, sino entre nuestros pobres que son Jesucristo. Hoy he ido a saludar a la Virgen, a nuestros clérigos y aspirantes, a las hermanas ciegas y no ciegas: como ven, estoy bien. También he estado en S. E., con el Obispo, y en la curia. Esta noche me despediré de los de la casa y luego iré en el Señor».*

De una carta de Don Orione del 10 de marzo de 1940:

««Dios es el Padre celestial que puede darnos todo y quiere darlo todo, siempre y cuando le rezamos y lo amemos, con sencillez y abandono de niños.

Se diría que el Señor nos quiere, en cierto sentido, siempre niños, y siempre alegres, serenos.

Propiamente así, al Señor se lo ama y se lo sirve con santa alegría, no con tristeza, por lo que San Francisco de Sales no creía en la santidad melancólica y triste, y solía decir “Un santo triste es un triste, santo»...

¿Y cómo no estar llenos de santa alegría si el Señor está cerca de nosotros y en nosotros? «Escrúpulos, melancolía, lejos de ~~mi casa~~ la casa mía», decía San Felipe.

Así que, lejos de toda tristeza, Sra. Condesa, - fuera toda nube, toda fantasía, todo pensamiento que no traiga paz al espíritu, sino inquietud y perturbación: esas ideas; esos pensamientos no son de Dios, sino del enemigo de toda paz y de todo bien.

Estemos tranquilos, serenos y por eso descansenos confiadamente en la mano del Señor»



COMPARTIR COMUNITARIO

1. Don Orione pidió morir entre los pobres. ¿Has abrazado también tú la vida de los más pobres?
2. ¿Tu comunidad ha identificado las periferias existenciales (espirituales y materiales) del lugar?
3. En este momento de tu vida, ¿cuál podría ser tu contribución a los pobres del lugar?
4. ¿Cuál es tu compromiso concreto de servir a los pobres? ¿Estás abierto a alguna iniciativa aunque sea sencilla?

ORACIÓN

Te conozco como la palma de mi mano, sé todo acerca de ti, hasta los cabellos de tu cabeza he contado. No hay nada en tu vida que no tenga importancia para mí. Te he seguido a través de los años y siempre te he amado, hasta en tus extravíos. Conozco cada uno de tus problemas. Conozco tus necesidades y tus preocupaciones y, sí, conozco todos tus pecados. Pero te digo de nuevo que te amo, no por lo que has hecho o dejado de hacer, te amo por ti, por la belleza y la dignidad que mi Padre te dio al crearte a su propia imagen. Es una dignidad que muchas veces has olvidado, una belleza que has empañado por el pecado. Pero te amo como eres y he derramado mi sangre para rescatarte. Si solo me lo pides con fe, mi gracia tocará todo lo que necesita ser cambiado en tu vida: yo te daré la fuerza para librarte del pecado y de todo su poder destructor.

Sé lo que hay en tu corazón, conozco tu soledad y todas tus heridas, los rechazos, los juicios, las humillaciones, Yo lo sobrellevé todo antes que tú. Y todo lo sobrellevé por ti, para que pudieras compartir mi fuerza y mi victoria. Conozco, sobre todo, tu necesidad de amor, sé que tan sediento estás de amor y de ternura. Pero cuántas veces has deseado satisfacer tu sed en vano, buscando ese amor con egoísmo, tratando de llenar el vacío dentro de ti con placeres pasaje-

ros, con el vacío aún mayor del pecado. ¿Tienes sed de amor? «Vengan a mí todos los que tengan sed...» (Jn. 7, 37).

Yo te saciaré y te llenaré. ¿Tienes sed de ser amado? Te amo más de lo que te puedes imaginar... hasta el punto de morir en la cruz por ti.

Tengo sed de ti. Sí, esa es la única manera en que apenas puedo empezar a describir mi amor. Tengo sed de ti. Tengo sed de amarte y de que tú me ames. Tan precioso eres para mí que tengo sed de ti. Ven a mí y llenaré tu corazón y sanaré tus heridas. Te haré una nueva creación y te daré la paz aún en tus pruebas. Tengo sed de ti. Nunca debes dudar de mi misericordia, de mi deseo de perdonarte, de mi anhelo por bendecirte y vivir mi vida en ti, y de que te acepto sin importar lo que hayas hecho. Tengo sed de ti. Si te sientes de poco valor a los ojos del mundo, no importa. No hay nadie que me interese más en todo el mundo que tú. Tengo sed de ti.



Pequeña Obra de la Divina Providencia
(Obra Don Orión)